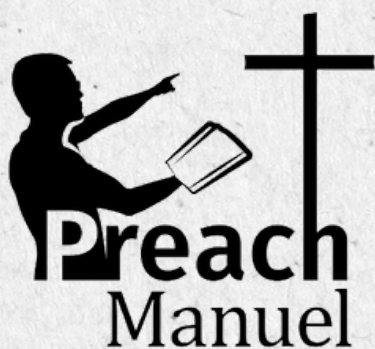




Comentario al
texto bíblico

PRIMERA Y
SEGUNDA
A LOS
CORINTIOS

DONES ESPIRITUALES

III TRIMESTRE - 2026

EL PRIMER DON ESPIRITUAL

“Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo” (1 Corintios 12:4).

Si bien el apóstol Pablo procuró que los creyentes corintios tuvieran pleno conocimiento de los dones espirituales, antes los instruyó con una enseñanza aún más elemental: **el Espíritu es uno, y por su influencia los cristianos llegarían a reconocer a Jesús como Señor.**

*“No quiero, hermanos, que ignoréis acerca de los dones espirituales. Sabéis que cuando erais gentiles, se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba, a los ídolos mudos. Por tanto, os hago saber que **nadie que hable por el Espíritu de Dios llama anatema a Jesús; y nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo**”.*

Al llamar “mudos” a los ídolos paganos, Pablo deja en entredicho la inexistencia de los mismo. Su énfasis radica en que, solo por el Espíritu Santo, una persona es capaz de reconocer a Jesús como Señor y, en consecuencia, jamás le llamaría anatema, algo a lo que probablemente eran obligados a hacer los cristianos perseguidos para conservar su vida.

Ese mismo Espíritu es quien reparte dones a la iglesia según la voluntad de Dios:



EL PRIMER DON ESPIRITUAL

*“Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. **Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo.** Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho” (v.5-7).*

Por lo tanto, estructurar un sistema de castas basado en las “jerarquías” de dones quedaba totalmente descartado. Nadie podía jactarse de ser “mejor cristiano” por haber recibido determinado don. **Todos los dones vienen como consecuencia de la obra del Espíritu en el corazón.**

Este mismo principio fue expresado por el Maestro cuando oró por la unidad de sus discípulos:

“Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21).

De modo que, de la misma manera que Cristo participó de la naturaleza divina siendo humano, nosotros podemos vivir la misma experiencia por medio de la edificación que el Espíritu Santo obra.



DONES QUE EDIFICAN LA IGLESIA

*“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, **edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo**”* (Efesios 2:19-20).

Para el apóstol Pablo, la función principal de los dones espirituales era **la edificación de la iglesia**. Cualquiera que fuese el don, era impartido por Dios para que los miembros del cuerpo de Cristo crecieran en su conocimiento, y para que los incrédulos se postraran en adoración ante Él.

Por este motivo, el ejercicio de los dones debía hacerse en orden y reverencia.

*“Si, pues, toda la iglesia se reúne en un solo lugar, y todos hablan en lenguas, y entran indoctos o incrédulos, **¿no dirán que estáis locos?** Pero si todos profetizan, y entra algún incrédulo o indocto, por todos es convencido, por todos es juzgado; **lo oculto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que verdaderamente Dios está entre vosotros**”* (1 Corintios 14:23-25).

Por otro lado, Pablo no niega que existen dones más importantes que otros, pero teniendo en cuenta que la finalidad de todos los dones es la misma, discutir acerca de la relevancia de cada uno es un asunto estéril.



DONES QUE EDIFICAN LA IGLESIA

Sería como discutir sobre qué parte del cuerpo es más importante, ignorando que todos los miembros son necesarios.

“Pero ahora son muchos los miembros, pero el cuerpo es uno solo. Ni el ojo puede decir a la mano: No te necesito, ni tampoco la cabeza a los pies: No tengo necesidad de vosotros. Antes bien los miembros del cuerpo que parecen más débiles, son los más necesarios; y a aquellos del cuerpo que nos parecen menos dignos, a estos vestimos más dignamente; y los que en nosotros son menos decorosos, se tratan con más decoro” (1 Corintios 12:20-23).

Así, la iglesia debe comportarse como un cuerpo completamente compenetrado y movilizado por la causa del evangelio:

“Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular. Y a unos puso Dios en la iglesia, primeramente apóstoles, luego profetas, lo tercero maestros, luego los que hacen milagros, después los que sanan, los que ayudan, los que administran, los que tienen don de lenguas” (v.27-28).



EL CAMINO DEL AMOR

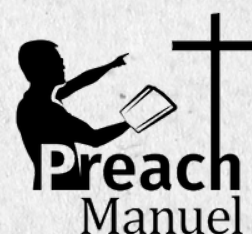
“Procurad, pues, los dones mejores. Mas yo os muestro un camino aún más excelente” (1 Corintios 12:31).

El amor es el sello de veracidad de cualquier don espiritual. Una persona podría vender sus posesiones si tan solo esto le adjudicara una mejor posición social; solo el amor ágape, el mismo del que habla el apóstol Pablo, **comprueba que un don proviene del Espíritu** y cumple con la función de edificar la iglesia.

*“Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, **nada soy**. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, **y no tengo amor, de nada me sirve**”.*

*“El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. **Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta**”. (1 Corintios 13:1-7).*

En este sentido, es necesario que evaluemos nuestro propio ministerio y determinemos si lo que nos mueve verdaderamente es el amor y no el deseo de exaltación propia.



LA PROMINENCIA DE LA PROFECÍA

“Pero el que profetiza habla a los hombres para edificación, exhortación y consolación” (1 Corintios 14:3).

Tal y como mencionamos anteriormente, para Pablo sí había distinción entre los diversos dones espirituales. Bajo su criterio inspirado, determinó que **el don de profecía es superior al don de lenguas cuando este no contaba con interpretación.**

“Porque el que habla en lenguas no habla a los hombres, sino a Dios; pues nadie le entiende, aunque por el Espíritu habla misterios” (v.2).

Pablo no aceptó la edificación propia del adorador como excusa para que el don de lenguas no fuese interpretado (v.4). Todo don espiritual debía promover la edificación colectiva de la congregación y en este aspecto **el don de profecía tiene un alcance más amplio.**

Cabe destacar que bíblicamente el don de profecía no es únicamente la anticipación milagrosa de eventos del futuro mediante visiones o sueños, sino también la emisión de palabras de sabiduría que logran constreñir el corazón y rendirlo a la adoración de Cristo (1 Corintios 14:24-25)

Desde este punto de vista, **los escritos de Ellen G. White cumplen ampliamente con esta función**, por lo que su don profético debe ser debidamente apreciado en la actualidad.



LA PROMINENCIA DE LA PROFECÍA

¡Que esta breve guía sea usada por Dios para edificarte!

